





# Despedida a Javier Vergara Huneus

La Academia de la Lengua ha perdido recientemente a uno de sus miembros y la poesía un poeta de escasa producción pero de gran calidad: Javier Vergara Huneus; nacido en 1907 en Santiago. Educado en el Colegio de los Sagrados Corazones, se recibió de abogado en 1928 con una memoria que versaba sobre "El régimen electoral de Chile". La administración pública lo contó en diversas reparticiones como la Contraloría, el Comisariato de Subsistencias y Precios y la Inspección de Servicios Públicos. Fue más tarde gerente de la Empresa Municipal de Desagües de Valparaíso y Viña del Mar para terminar su carrera como agregado cultural en la ciudad de Montevideo.

Desde joven sintió la atracción de las letras. A los veinticinco años estrenó su primer obra teatral: "Bambalinas", que presagiaba a un nuevo dramaturgo de excelentes dotes. Su obra posterior "Instituto de belleza", lo confirmaba también. Pero la poesía lo arrastró por otros caminos.

Nos dejó impresos tres libros de poemas y uno que está por aparecer y alcanzó a corregir, según Fidel Arambona Bravo. El primero "Breviario del buen amor", lo revela como un poeta atraído por los metros tradicionales a los que supo infundir una concepción insólita. En 1940 publicó "Viento en las jarcias", impreso por Nascimento, donde el tema marino es tratado con gran amplitud. Es un conjunto de 17 poemas en los que predomina el romance. Notables son por la calidad de sus imágenes los poemas "Barcarola" y "El Caluche", "que desde siglos navega y por siempre navegará".

Veinticuatro años después nos entregó "Tiempo sin tiempo", su obra más importante. En este libro afloran los temas eternos del amor, la vida y la muerte. Un nuevo ángulo aparece en su producción: el tema religioso, tratado con gran reverencia y mucha delicadeza.

Su poesía se caracteriza por su sencillez, su claridad y su elegancia. Su lenguaje es a la vez dáfano y culto. Ninguna concesión al "populismo". Trabajó sus poemas con la pasión y el cuidado de los grandes artifices. Los escribió una y otra vez buscando siempre la perfección dentro de la sobriedad. En ellos canta la ausencia de la amada, se

mente, perfecto: "A medida que crece tu cintura, / de modo grave, misterioso y lento, / adquiere tu actitud recogimiento, / pausa tu andar, tu sonreír dulzura. / En el ajuar que tejas das figura / de niño a tu anhelante pensamiento / y en anticipo del advenimiento / apretujas tus lansas con ternura. / Las lunas de la espera que has sufrido / en tu rostro dejaron estampadas / sus huellas de marfil desvanecido, / y en torno de tus ojos han surgido / dos violetas enormes y rociadas / de lágrimas, que beso conmovido".

Sus metáforas y sus imágenes llevan el sello de su alta calidad espiritual. Llama a la muerte "guarda", "ciega metáfora", "cegadora sin sentido mellada en el horizonte filo hermoso de los lirios", y a la nieve "exiliada del cielo", "yacente ala de armíño", "plumaje volandero del aire". A Gabriela Mistral le dedica un largo poema y le dice: "Legaste al cielo de Elqui / tu mirada celeste, pensativa, / al Aconcagua el cuño / dolido de tu boca, / al almendro tus ojos clausurados / y a tu valle natal / tu postrera sonrisa". La llama "gajo de viña equina, dulce y fuerte, arrullo de ternura, vicuña lenta y triste, trueno del Sinaí / al oído de Cristo, panoplia costelada de alto cielo nocturno".

Todos sus poemas revelan la misma preocupación: expresar lo elemental, lo simple, lo cotidiano con la mayor delicadeza, con una sensibilidad tan afinada que resulta un deleite para el oído, un gozo vivo y ardiente para la imaginación, un manantial de cristalinas sugerencias. A cada paso nos encontramos con la serena unión de elementos dispares y contiguos a la vez, abrevados en la más limpia tradición. Las corrientes modernas, conociéndolas, no le perturbaban ni le tuercen el camino. Su voz es siempre pura, limpia y transparente.

En "Tiempo sin tiempo" nos ha dejado su credo poético. Estima que el poema es un todo indivisible e inalienable. El crítico sólo puede recrearlo poéticamente valiéndose de las mismas intuiciones, acercándose por simpatía emocional porque "el poema nace en la intuición del poeta y muere en la intuición del lector". No hay poesía grande —nos dice— sin religiosidad, sin el anhelo de infinito que es común a todos los hombres, pero que en el poeta, aun

# **Despedida a Javier Vergara Huneus [artículo] Modesto Parera.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Parera, Modesto, 1910-2003

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Despedida a Javier Vergara Huneus [artículo] Modesto Parera.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile